

sino imprescindible para abordar un conocimiento integral. El terreno está ya abonado, falta recoger una cosecha que puede preverse, parodiando términos enológicos, como excelente. Carlos ORTIZ DE URBINA MONTOYA.

CASTÁN LANASPA, Javier: *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*. Valladolid, Editora Provincial de la Diputación de Valladolid, 1998. 738 pp. de texto, 189 pp. de ilustraciones fotográficas.

Valladolid es una de las provincias castellanoleonesas más pródigas en patrimonio monumental, dentro de una comunidad autónoma que encabeza, a su vez, la nómina nacional en cuanto a concentración de ese precioso legado cultural. En relación directamente proporcional con ese hecho, Valladolid ha venido recibiendo una atención preferente por parte de la historiografía artística, sobre todo por lo que respecta a la ciudad pero también a nivel provincial, en forma de crónicas, monografías más o menos particulares, inventarios artísticos y catálogos monumentales, obras algunas de ellas que se remontan al siglo XVII. Tales son los dos parámetros que definen el contexto en el que aparece y sobre el que actúa el libro de Javier Castán Lanaspá, versión impresa de su tesis doctoral.

Sistematizar la arquitectura gótica religiosa realizada a lo largo de cuatro siglos y poner orden en el caudal bibliográfico correspondiente constituye una tarea considerable. A ella se aplica buena parte de los esfuerzos del autor, con diligencia siempre encomiable y más en las fases previas al siglo XVI, donde coinciden las realizaciones más fragmentarias con las noticias más dispersas. Así, tras un discreto siglo XIII, se nos revela un siglo XIV ambivalente. Por un lado, generó las realizaciones góticas más clásicas, en el sentido francés del adjetivo y a partir de prototipos burgaleses. Por otro, dio cabida a una síntesis mudéjar en la que las aportaciones hispanomusulmanas, con su variadísimo repertorio de arcos, se halla más cerca de prototipos habitualmente considerados toledanos que castellanoleoneses; sorprendentes en ese sentido nos parecen las portadas de la parroquia de Aguilar de Campos, en arco túmido con dovelaje cordobés.

El siglo XV es más complejo y, siguiendo la taxonomía tradicional, el autor distingue tres líneas arquitectónicas paralelas, de aparición sucesiva, que llegan a convivir a finales de la centuria. La primera es la gótico flamígera, seguida en las décadas últimas por la hispanoflamenca y «una tercera estructuralmente sólida y absolutamente contenida desde el punto de vista ornamental, cuyas fórmulas se mantuvieron vigentes a lo largo del siglo XVI hasta diluirse en soluciones renacentes». Viene a ser la secuencia que la historiografía europea tiende, cada vez más, a unificar bajo el denominador del Tardogótico. Éste, sin negarle complejidad al momento, subraya las concomitancias internacionales de su arquitectura y relativiza o cuestiona los endemismos nacionales, el casticismo de raíz hispanomusulmana tradicionalmente identificado con el hispanoflamenco en nuestro caso.

El siglo XVI es el de la abrumadora presencia monumental, homogeneizada por adscribirse toda ella a la tercera línea arquitectónica señalada por el autor en el apartado anterior y por contar con abundante material documental, en buena medida rescatado desde el archivo para la imprenta a través de estas páginas. No por homogéneo ha de ser un capítulo fácil. Al contrario, encierra problemas de índole conceptual, el mayor de los cuales quizás sea la definición de los criterios a través de los que puede considerarse a la arquitectura gótica «diluida en soluciones renacentes». Javier Castán aporta, al respecto, el interesantísimo ejemplo de la

iglesia de los Santos Juanes de La Nava del Rey, en el que descubre un litigio espectacular desde el momento en el que el proyecto de Rodrigo Gil de Hontañón fue suplantado por otro clasicista.

La cuestión es sobradamente compleja y asoma trezada, además, con la relativa a la personalidad del segundo Hontañón. El autor no ha pretendido profundizar en la polémica figura de este arquitecto, presentado con un ambiguo perfil gótico y renacentista por monografías quizá demasiado recientes todavía. Eso puede justificar la ausencia de edificios como la parroquial de Santiago en Medina de Rioseco, víctima, por otra parte, de una suerte pareja a la de la iglesia de La Nava. Tampoco se encuentran referencias a proyectos frustrados, como los correspondientes a las colegiadas de Villagarcía de Campos y Valladolid, pues Javier Castán ha optado por limitarse al ingente volumen construido y conservado. La muy abultada nómina de obras desaparecidas o no consumadas es lo suficientemente extensa como para dar lugar a otro libro que, confiamos, el propio autor podrá abordar en el futuro.

En el ámbito interpretativo, despeja Javier Castán las circunstancias generales que condicionaron el tipo de obras estudiadas, como la larga vida y rotunda presencia del Románico Tardío y la ausencia de una diócesis propia, que motivó la dependencia artística de la de Burgos, primero, y de las de León y Palencia después. Entre las interpretaciones particulares, cada cual encontrará materia de acuerdo o desacuerdo, porque así es como avanza nuestro conocimiento, pero eso no impedirá el reconocimiento de brillantes desarrollos como el dedicado a la fachada de la iglesia de San Pablo de Valladolid.

El texto del libro se cierra con sendos apéndices destinados a un diccionario de constructores y una selección documental. Ambos incrementan el valor práctico de una obra que, por sí sola, está llamada a convertirse en referencia de consulta obligada para cualquiera que pretenda conocer a fondo las iglesias góticas de Valladolid.- Javier GÓMEZ MARTÍNEZ.

FRANCO MATA, Angela: *Escultura gótica en León y su provincia (1230-1530)*. Instituto leonés de Cultura. Diputación de León, León, 1998.

La reedición del libro *Escultura Gótica en León*, publicado por Angela Franco en 1976, ha dado a su autora la oportunidad de ofrecer una versión actualizada y muy enriquecida en la que incorpora el estudio de nuevas obras, revisa aspectos que no habían quedado suficientemente definidos o eran objeto de debate, introduce una notable ampliación de los estudios iconográficos y una copiosa bibliografía.

La escultura gótica tiene en León un centro de actividad sostenida a lo largo de los siglos. Aunque el título del libro remite a un ámbito local, las circunstancias especiales que concurren en la creación artística durante este período lo hacen extraordinariamente permeable a la influencia exterior, tanto por su situación en el Camino de Santiago como por la reedificación de su catedral. En los talleres de cantería abiertos en ella casi permanentemente durante los siglos del gótico se sucedieron artistas, algunos de procedencia extranjera y portadores de las novedades, que generaron la dinámica de los cambios de estilo, quienes, mediante su influencia o desplazamientos, actuaron de difusores no sólo en el entorno inmediato sino en lugares más alejados. El conjunto de obras de escultura que se ha conservado en la provincia de León, a pesar de las considerables y lamentables pérdidas, es muy numeroso. Por eso su autora no ha pretendido en este libro de ochocientas catorce páginas agotar las posibilidades que ofrece este foco. Presenta la escultura leonesa en forma de estudios mono-